



**Cartilla Nro 264**  
**Enero de 2008**

## **La familia, servidora de la paz**

*“La institución familiar... es la principal ‘agencia’ de paz” (Benedicto XVI)*

P. Ricardo E. Facci

En el comienzo del año, deseo para todos los Hogares Nuevos un año vivido en la gracia de Dios, con un profundo crecimiento en el orden espiritual, sin que les falte lo necesario para subsistir en una decorosa vida familiar; y a quienes tienen personas a su cargo, Dios les ayude a no olvidar de que detrás de cada una de ellas, hay una familia, que tiene derecho a que se le reconozca su dignidad. Quiera El Señor que los empleadores no dejen de luchar para poder responder a esta exigencia.

En esta primera cartilla del año voy a compartir la oportunidad de reflexionar sobre el último documento del Papa Benedicto XVI, sobre la paz.

La paz se basa en comunidades de amor, y “la primera forma de comunión entre las personas es la que el amor suscita entre un hombre y una mujer decididos a unirse establemente para construir juntos una nueva familia”.

“La familia, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor, fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, es el ‘lugar privilegiado de humanización de la persona y de la sociedad’, la ‘cuna de la vida y del amor’. Con razón, pues, se ha calificado a la familia como la primera sociedad natural, ‘una institución divina, fundamento de la vida de las personas y prototipo de toda organización social’.

En una vida familiar ‘sana’ se experimentan algunos elementos esenciales de la paz: la justicia y el amor entre hermanos y hermanas, la función de la autoridad manifestada por los padres, el servicio afectuoso a los miembros más débiles, porque son pequeños, ancianos o están enfermos, la ayuda mutua en las necesidades de la vida, la disponibilidad para acoger al otro y, si fuera necesario, para perdonarlo. Por eso, la familia es la primera e insustituible educadora de la paz. No ha de sorprender, que se considere particularmente intolerable la violencia cometida dentro de la familia. Por tanto, cuando se afirma que la familia es ‘la célula primera y vital de la sociedad’, se dice algo esencial. La familia es también fundamento de la sociedad porque permite tener experiencias determinantes de paz. Por consiguiente, la comunidad humana no puede prescindir del servicio que presta la familia. El ser humano, ¿dónde podría aprender a gustar mejor el ‘sabor’ genuino de la paz sino en el ‘nido’ que le prepara la naturaleza? El lenguaje familiar es un lenguaje de paz; a él es necesario recurrir siempre para no perder el uso del vocabulario de la paz. La sociedad no puede perder la referencia a esa ‘gramática’ que todo niño aprende de los gestos y miradas de mamá y de papá, antes incluso que de sus palabras.

La familia, al tener el deber de educar a sus miembros, es titular de unos derechos específicos. La negación o restricción de los derechos de la familia, al oscurecer la verdad sobre el hombre, amenaza los fundamentos mismos de la paz.

Quien obstaculiza la institución familiar, aunque sea inconscientemente, hace que la paz de toda la comunidad, nacional e internacional, sea frágil, porque debilita lo que, de

hecho, es la principal 'agencia' de paz. Éste es un punto que merece una reflexión especial: todo lo que contribuye a debilitar la familia fundada en el matrimonio de un hombre y de una mujer, lo que directa o indirectamente dificulta su disponibilidad para la acogida responsable de una nueva vida, lo que se opone a su derecho de ser la primera responsable de la educación de los hijos, es un impedimento objetivo para el camino de la paz. La familia tiene necesidad de una casa, del trabajo y del debido reconocimiento de la actividad doméstica de los padres; de escuela para los hijos, de asistencia sanitaria básica para todos. Cuando la sociedad y la política no se esfuerzan en ayudar a la familia en estos campos, se privan de un recurso esencial para el servicio de la paz.

Una condición esencial para la paz en cada familia es que se apoye sobre el sólido fundamento de valores espirituales y éticos compartidos. Pero se ha de añadir que se tiene una auténtica experiencia de paz en la familia cuando a nadie le falta lo necesario, y el patrimonio familiar -fruto del trabajo de unos, del ahorro de otros y de la colaboración de todos- se administra correctamente con solidaridad, sin excesos ni despilfarro. Para la paz familiar se necesita, por una parte, la apertura a un patrimonio trascendente de valores, pero al mismo tiempo no deja de tener su importancia un sabio cuidado tanto de los bienes materiales como de las relaciones personales”.

El Papa nos recuerda cómo cada familia es escuela de verdadera paz. Por eso, que la guerra no invada nuestras familias, porque ese será el camino de la destrucción de la humanidad. Cuando la guerra invade nuestras familias, aparece la lucha entre los miembros generada por el individualismo, la familia permite que se la instrumentalice para que decida el divorcio, el aborto, la eutanasia, la presencia de la anticoncepción. La familia de paz acoge a cada nuevo miembro con gran alegría, sabe compartir con sus amigos y con los necesitados, vive en la salud que genera el amor, sabe perdonar, siembra valores y -por sobretodo- sigue al príncipe de la paz: Cristo Jesús. ¡Viva la paz!

### **Oración**

Señor Jesús,  
Tú que eres el Príncipe de la paz,  
y que habitas en nuestro hogar,  
te pedimos que nuestra familia,  
sea una escuela formadora y forjadora de la paz,  
en el corazón de cada uno de los miembros,  
en la familia, y desde ella, constructores de una nueva civilización,  
caracterizada por el amor y la paz.  
Sabemos que quienes viven un hogar de paz,  
serán hombres y mujeres de paz,  
en cambio, aquellos que no han experimentado la paz en su hogar,  
pueden ser más proclives a vivir la falta de paz en su interior, en su entorno,  
y en el compromiso social.  
Haz Señor de cada hogar nuevo un símbolo de la paz. Amén.

### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Es nuestro hogar un recinto de paz?
- 2.- ¿Nuestros hijos están comprometidos con la paz?
- 3.- ¿Qué nos proponemos para hacer de nuestra familia una verdadera escuela de paz?

### **Trabajo Bastón**

- 1.-Comentar los puntos salientes de las palabras de Benedicto XVI.
- 2.- Enumerar las características de un hogar en el que la paz está ausente.
- 3.- Realizar una lista de los elementos que distinguen a una familia en la que se respira, vive y se enseña la paz.
- 3.-Proyectar la contribución que puede realizar nuestra comunidad para que las familias crezcan en un clima de paz.

(\*) Los encomillados pertenecen a Benedicto XVI, “Familia humana: comunidad de paz”, mensaje para la Jornada Mundial de la paz 2008.